

LA MUNDIALIZACIÓN PERJUDICA A AMÉRICA LATINA: LOS CASOS DE BRASIL Y ARGENTINA.

Joan Bou Geli.

Departamento de Economía. Universidad de Vic. Tel: 93 886 12 22, Fax: 93 889 10 63.

Email: joan.bou@uvic.es

RESUMEN:

El mundo mundializado y la correspondiente concepción neoliberal de la política económica están atenazando completamente la capacidad de reacción de los países económicamente atrasados. Los gobiernos de estas naciones intentan sostener como pueden el curso adoptado hace una década: una indiscriminada apertura comercial y financiera (propulsada desde los países centrales y los organismos financieros internacionales) que está frenando la posibilidad de que estos países inicien la senda hacia el desarrollo humano.

El objetivo de este trabajo es analizar como el proceso anterior se está cumpliendo en los países latinoamericanos, deteriorando su relación real de intercambio y empeorando su nivel de desarrollo humano.

Concretamente me centraré a estudiar dos países, Brasil y Argentina, que han seguido sendas distintas para afrontar su deterioro de su relación de intercambio con los países centrales. Mientras Brasil optó por devaluaciones sucesivas de su moneda, Argentina se ha obsesionado en la paridad con el dólar a costa de deteriorar la calidad de vida de sus ciudadanos.

Introducción

El mundo “mundializado” y la correspondiente concepción neoliberal de la política económica está atenazando completamente la capacidad de reacción de los países atrasados o en desarrollo. Los gobiernos de estas naciones intentan sostener como pueden el curso de la economía adoptado hace una década bajo las presiones de los organismos financieros internacionales, provocando un deterioro de su relación real de intercambio que ha desembocado en un fuerte incremento del déficit de la balanza por cuenta corriente. Para los países latinoamericanos su déficit de la balanza por cuenta corriente representaba un 4% del PIB global de la región, con una deuda externa que a finales de 1998 ya ascendía a 736.000 millones de dólares.

El progresivo deterioro de sus balanzas comerciales y de pagos, junto al creciente endeudamiento externo para su financiación, ha provocado sucesivas devaluaciones monetarias en varias naciones. A pesar de esto, las exportaciones no crecen y en muchos casos siguen bajando.

El ejemplo más revelador es el de Brasil, la principal economía latinoamericana, que se vio forzada a devaluar su moneda en un 35% durante 1999. A pesar de todo, la debilidad de las exportaciones es tal que la balanza comercial continúa en posición deficitaria. Algo similar a lo ocurrido en Asia Oriental en 1997, que expresa el carácter general de la crisis financiera provocada por la aplicación de las recetas impuestas por el FMI y avalada por los economistas de la ortodoxia monetaria.

Los países latinoamericanos continúan sufriendo la desaceleración de sus economías sin atinar a dar soluciones independientes. La recesión de sus economías no cede. La moratoria parcial de los pagos de su deuda anunciada por Ecuador, en 1999, es un síntoma mayúsculo de la profundidad alcanzada por la crisis en los países más débiles de la región (El País – 1999). Junto con las devaluaciones en Brasil, Colombia y Chile, además de la latente crisis cambiaria en Venezuela, se conforma el carácter monetario de la crisis. En el caso de Argentina, las recurrentes reafirmaciones de la continuidad de la convertibilidad por parte de los economistas del *establishment* contrastan con la depresión de la economía que lleva 12 trimestres con tasas negativas de crecimiento de la renta, tres años sumida en procesos deflacionarios (tasas negativas de crecimiento de los precios), contracción de los salarios nominales y reales, contracción de las pensiones, caída de las ventas (un 20% en el

último trimestre), producción industrial con tasas anuales del – 11%, y al fin la inevitable devaluación del peso.

1 La mundialización como instrumento al servicio del capital

La mundialización es un fenómeno amplio y complejo, que abarca múltiples elementos. No obstante, sintetizando el análisis de todas sus características podemos extraer una breve definición del término, podríamos decir que: la mundialización es el intento de expansión del capital a todos los ámbitos geográficos y de la actividad social y humana, con la finalidad de obtener el máximo rendimiento, únicamente bajo las reglas del mercado, sin el obstáculo que supone la intervención pública¹.

Toda estructura económica necesita de una ideología para justificarse y acabar imponiéndose a la sociedad. Es por eso que la mundialización precisa de la ideología neoliberal para justificar las necesidades de expansión capitalista.

1.1 El neoliberalismo soporte ideológico de la mundialización

El contenido teórico de la “doctrina” neoliberal consiste fundamentalmente en los dos aspectos siguientes:

- La insistencia en la eficacia del mercado como mecanismo de asignación de los recursos, junto con la crítica consiguiente a las distorsiones provocadas por la intervención del Estado en la actividad económica. Por lo general, se reconocía que podían existir algunas distorsiones del mercado pero cuyos efectos eran en cualquier caso considerablemente menores que los inconvenientes de la intervención estatal: resumiendo, según esa tesis los mercados imperfectos son mejores que los Estados imperfectos.
- El hincapié en las ventajas que ofrece una participación plena en el comercio mundial, mediante un régimen comercial liberal y un sistema de incentivos neutral (eso es, no discriminante entre la actividad de exportación y la dirigida al mercado interno). Tal afirmación era el resultado natural de las críticas feroces vertidas contra las políticas de industrialización por sustitución de importaciones, por cuanto suponían restricciones a las importaciones y un sesgo contrario a las exportaciones.

¹ Para un análisis más detallado de las características de la mundialización ver: (ETXEZARRETA - 1999).

1.1.1 La liberalización interna

En lo que se refiere al primer punto los defensores del neoliberalismo insisten en la importancia de respetar el mercado como mecanismo de asignación de los recursos, ya que el mercado, a su modo de ver, es garantía de eficiencia y de libertad económica, así como una fuente inapreciable de información. La intervención del Estado tiene, a juicio de los partidarios del neoliberalismo, múltiples inconvenientes, que pasamos a detallar (SRINIVASAN - 1985 y KRUEGER - 1990):

- Desviación de los precios respecto de sus niveles de mercado o de equilibrio, que es el que refleja la escasez relativa de bienes y factores. Tal distorsión genera asignación ineficaz de los recursos, ya que los agentes (productores y consumidores) reciben señales artificialmente falseadas.
- Derroche de recursos en el costoso sector público empresarial (oficinas de comercialización y distribución, empresas mineras y manufactureras, monopolios de comercio exterior, sector bancario, etc...) y en los ambiciosos programas de inversión pública.
- Exceso de control del sector privado, con un alto coste social derivado de esta situación
- Déficits presupuestarios elevados, que conducen a altas tasas de inflación, que, a la vez, tiene efectos inmediatos sobre la asignación de los recursos, el comportamiento del ahorro y la asignación de la inversión privada.
- Políticas macroeconómicas contraproducentes, como por ejemplo, el mantenimiento de los tipos de cambio nominales fijos en un contexto de elevada inflación o de tipos reales de interés negativos para supervisar la asignación del crédito en la economía.
- Incapacidad para mantener la calidad de las infraestructuras de transporte y de comunicaciones.
- Corrupción generalizada entre los funcionarios estatales.
- Fracaso de las políticas de lucha contra la pobreza, que únicamente han beneficiado a los grupos sociales más favorecidos.

Ante tales inconvenientes, la recomendación obvia de la corriente neoliberal es la de hacer más y mejor uso del mecanismo de los precios, esto es, dejar que éste opere en el marco de mercados competitivos. La reducción o eliminación de las imperfecciones del Estado,

junto con la mejora inmediata en la eficacia de la asignación de los recursos, permitirían, según esta corriente, situar a la economía en una senda de crecimiento óptimo. Introducir más competencia en el funcionamiento interno de una economía equivale a eliminar las distorsiones exógenas de los precios.

La mayoría de los economistas neoliberales aceptan, sin embargo, que existen distorsiones endógenas, esto es, imperfecciones del propio mercado que hacen que los precios no reflejen su valor de equilibrio. En tal caso, podría estar justificada la intervención del Estado, pero sólo si se limita a corregir tales imperfecciones. El problema estriba en que tal intervención suele, por lo general, crear distorsiones imprevistas e indeseadas en otra parte de la economía, que suelen compensar con creces los efectos positivos de la anulación de las anteriores distorsiones endógenas. Es por esta razón, que los neoliberales plantean que el dilema estriba en elegir entre soluciones imperfectas (Estado o mercado) y que la menos imperfecta de las dos es la del mercado (BUSTELO - 1998). En caso de que sea necesario alguna intervención, los economistas neoliberales acostumbran proponer que el Estado intervenga usando técnicas del análisis coste-beneficio, es decir, estimando “precios sombra” para aquellos bienes o factores que registren en sus precios distorsiones endógenas.

En conclusión, la corriente neoliberal considera que la intervención del Estado es, además de costosa, contraproducente y además si el mercado tiene distorsiones éstas son, por lo general, menores que las introducidas por la intervención del Estado.

1.1.2 La liberalización externa

En lo que atañe a la liberalización externa, el objetivo de la corriente neoliberal es reducir el grado de protección del mercado interior para lograr que la economía sea más competitiva y pueda crecer con una estrategia de orientación exportadora.

Tal propuesta liberalizadora se fundamenta principalmente en las dos consideraciones siguientes: en primer lugar, la protección del mercado interior genera un sesgo antiexportador, ya que supone precios internos superiores a los internacionales tanto en los bienes finales como en los productos intermedios y bienes de capital. Las empresas prefieren producir para el mercado interior, más rentable, que exportar. Los productores de bienes para la exportación deben importar sus *inputs* intermedios y de capital a precios más altos que los del mercado internacional, con lo que pierden competitividad, disminuyendo así las exportaciones. En segundo lugar, la reducción de la protección debe encaminarse a

generar un régimen neutral de incentivos, o sea, un sistema que no discrimine a los exportadores y a los productores de bienes para el mercado interior. La estrategia de industrialización sustitutiva de importaciones presenta, según este enfoque, un claro sesgo antiexportador, mientras que la ausencia de sesgos permite fomentar las exportaciones. Reducir la protección de mercado interior con objeto de crear un régimen neutral de comercio exterior es la propuesta de liberalización externa de la corriente neoliberal.

1.1.3 Valoración crítica

La ideología neoliberal pone extrema confianza en el sistema de precios en condiciones de libre mercado, como mecanismo para transmitir información y guía para una asignación eficiente de recursos, pasando por alto, como señaló Kaldor, fenómenos como los siguientes: muchas empresas no son “precio-aceptantes” sino “precio-creadoras”; ciertos cambios del nivel de producción no se deben a modificaciones en los precios relativos en dirección de igualar costes e ingresos marginales (para maximizar los beneficios) sino a simples variaciones en las cantidades; las empresas no buscan siempre la maximización de beneficios, etc... (KALDOR - 1985).

La eficiencia del mercado como mecanismo de asignación de los recursos queda puesta en entredicho si tenemos en cuenta, tal y como vimos anteriormente, que los mercados mundiales en todos los productos comerciales acaban siendo dominados por un número muy reducido de grandes empresas, dando lugar a la destrucción de la competencia y la generación de estructuras monopolísticas con la consiguiente pérdida de eficiencia.

Aunque los modelos neoliberales se erijan como antiintervencionistas y propugnen la disminución de la intervención pública, en la práctica no es así, sino que su dinámica consiste en la reestructuración de la intervención pública de forma que favorezca más directamente la actuación del capital privado.

La insistencia, de los economistas neoliberales, de que el mercado es garantía de eficiencia y de libertad económica y política, así como una fuente inapreciable de información, es totalmente errónea; ya que el comportamiento real de las grandes empresas a través de influencias personales o directas, de grupos de presión, de *lobbies* y otras prácticas análogas², consigue inclinar a su favor las decisiones gubernamentales, dejando a la mínima expresión la libertad económica y política. Además, la libertad económica queda

también coartada cuando se atenta contra la soberanía del consumidor, el consumidor está obedeciendo a las grandes empresas en el mismo momento en que cree estar imponiendo su libre voluntad. Los gustos no están dados, sino que se crean, mediante la publicidad y otras técnicas de mercado. La ingenua imagen del consumidor imponiendo su voluntad a través de la demanda es algo desmentido a diario por la experiencia del consumismo y de los gastos necesarios, pero que no somos capaces de evitar ante la avalancha provocativa de la publicidad.

La liberalización comercial indiscriminada mediante un régimen neutral de incentivos, condena a los países en desarrollo a ser simples exportadores de materias primas, limitando las posibilidades de aumentar su desarrollo humano. Se hace imprescindible, por tanto, considerar el sector exterior como un instrumento clave de la industrialización. O sea, considerar el sector exterior como factor principal de arrastre a lo largo de la cadena industrial, como palanca para diversificar el tejido productivo. Es necesario un uso prudente de la protección del mercado interno para: promover el desarrollo de las actividades nacientes, facilitar el tránsito a la orientación al exterior incentivando el comportamiento exportador de las empresas y fomentar los efectos de arrastre de los sectores internacionalmente competitivos. Se trata de una estrategia industrial basada en lo que P.Krugman ha llamado “la protección como promoción de exportaciones” (KRUGMAN - 1984).

Las recetas de la doctrina neoliberal no han tenido en cuenta sus implicaciones sociales, generalmente enormemente costosas. El neoliberalismo es indiferente de hecho, incluso en la retórica, a la incidencia social o a la cara humana de las políticas que propugna.

2 La extensión del neoliberalismo propicia la mundialización

La generalización del neoliberalismo a escala mundial, facilitando el proceso de mundialización, se explica por una serie de numerosas y complejas razones. A continuación intento analizar las principales:

² Véase como ejemplo, el Secretario de guerra de EEUU, Charles Wilson, quien al dejar su puesto de Presidente de la General Motors para ocupar el citado ministerio, trató de justificar tales conexiones afirmando que “lo que era bueno para General Motors era bueno para EEUU.

2.1 Crisis del orden económico internacional de Bretton Woods

El sistema económico de Bretton Woods establecía un tipo de cambio fijo que relacionaba las diferentes monedas con el dólar. Debido a la fijación del tipo de cambio respecto del dólar, la inflación que se generó en USA a finales de la década de los años 60 se generalizó al resto del mundo a principios de los años 70. La generalización de la inflación exigía la utilización de políticas económicas antiinflacionistas, especialmente políticas monetarias restrictivas. La política monetaria es ineficiente con tipos de cambio fijo, con lo cual con el sistema de Bretton Woods toda aplicación de una política monetaria estaba evocada al fracaso. Para poder hacer frente a la lucha contra la inflación, se tenía que abandonar el tipo de cambio fijo a favor de un tipo de cambio flotante entre todas las monedas. Con el abandono de los criterios establecidos en Bretton Woods y la consiguiente instauración del tipo de cambio flotante se producen dos importantes repercusiones de carácter mundial:

- El tipo de cambio flotante invalida la aplicación de la política fiscal de corte keynesiano, con el consiguiente descrédito del análisis keynesiano para hacer frente a la crisis de oferta en la que estuvieron inmersos los países industriales en la década de los setenta. Este descrédito propició la llegada al poder de partidos conservadores en el Reino Unido, Estados Unidos y Alemania, lo que implicó un giro de la política económica hacia planteamientos neoliberales, que se fueron imponiendo a la mayoría de los gobiernos (independientemente del signo político del partido en el poder)³.
- En el orden económico de Bretton Woods el FMI tenía como función la de financiar, a base de créditos, los déficits por cuenta corriente en los que incurrían los diferentes países, especialmente los países en desarrollo. Ante un sistema económico con limitación de la libre circulación de capital los déficits de cuenta corriente implicaban que las necesidades de inversión superaran al ahorro nacional. Era pues indispensable financiar los déficits por cuenta corriente para facilitar la financiación de las necesidades de inversión de los países en desarrollo. Con la liberalización comercial y financiera que se produce a lo largo de la década de los ochenta, impulsada por la generalización de la doctrina neoliberal, la diferencia entre la inversión y el ahorro en un país, se traduce en un incremento de tipo de interés, que atrae capitales del resto del mundo (capitales procedentes de los países con superávit de la balanza por cuenta corriente). Los capitales atraídos sirven para financiar

³ El neoliberalismo fue aplicado tanto desde gobiernos configurados por partidos conservadores como con los configurados con partidos socialdemócratas.

las inversiones necesarias que exceden del volumen de ahorro nacional. Así pues, ante la regulación financiera de los déficits y superávits por cuenta corriente de los distintos países realizada por los mercados de capitales, el FMI pierde sus funciones institucionales y queda a la expectativa de conseguir un nuevo papel en el orden económico mundial.

2.2 EL Estado como un instrumento al servicio de la transnacionalización del capital

Los estados nacionales adaptan su actuación a los intereses del capital transnacionalizado. Los Estados se convierten en agentes principales que preparan y mantienen sus sociedades para potenciar los intereses de las grandes empresas internacionales en su territorio. A medida que avanza la internacionalización de las economías, la relación entre el poder económico y el poder político se va desdibujando de su base territorial y se establecen relaciones nuevas entre los estados y los grupos transnacionales.

A medida que las empresas transnacionales aumentan sus operaciones, van incrementando su poder en diversos países, mientras los gobiernos, aceptan un papel subordinado y asumen de buen grado el establecimiento en sus países de modelos económicos cuyo motor está constituido por la competitividad a nivel mundial, que concede un papel esencial al capital transnacional. Se considera que éste proporcionará la financiación, la tecnología e incluso los mercados necesarios para propiciar el crecimiento de la economía nacional. Los Estados tienen como única política productiva la de hacer atractivo su territorio al capital internacionalizado. A medida que el éxito de las empresas a nivel mundial es una condición para el éxito del país, el papel de ambos se invierte de modo que la empresa se va convirtiendo en la organización de gobierno de la economía mundial, con el apoyo de los estados nacionales a nivel de sus respectivos territorios.

Esta transformación de la relación Estado-empresas hace que los Estados tiendan a cubrir su propio papel social delegando de hecho a las empresas la tarea de garantizar el desarrollo económico del país. Las empresas transnacionales son más poderosas que los estados (ver cuadro adjunto), pero no pueden prescindir de ellos, sino que éstos siguen siendo necesarios para:

- Legitimar modelos de política económica favorables al capital internacionalizado (competitividad, programas de ajuste con modelos neoliberales, liberalización y desregulación...), y facilitar la obtención de excedentes en el ámbito interno, como las privatizaciones y la absorción de las prestaciones sociales.

- Controlar la fuerza de trabajo (precariedad laboral, austeridad salarial, ataque a los sindicatos...). La supranacionalidad va en el plano político-militar y económico-monetario, dejando la gestión de la lucha de clases interna en manos de cada gobierno nacional (VERCOMMEN - 1996).
 - Dominar las reacciones sociales a la marginación y la exclusión. La mundialización engendra un fraccionamiento social y territorial. Ello puede conducir a crear conflictos que pongan en cuestión el orden social. Es preciso que el Estado proporcione por una parte subsidios sociales mínimos⁴, y, si es necesario, que se ejerza la violencia.
 - Como vehículo de las Instituciones Internacionales a las que legitiman. Los Estados plantean la necesidad de estar integrados en las mismas y facilitan a éstas la dirección de toda la política económica. Trataré este punto con más detalle en el siguiente apartado.
- En definitiva, los Estados aparentemente disminuyen su función directa en la economía, pero pasan a apoyar con gran intensidad la actuación y los intereses de los capitales privados internacionalizados.

Poder estatal y empresarial, (ventas) 1997, PIB 1998.
(en miles de millones de dólares)

País o empresa	PIB total o Ventas	País o empresa	PIB total o Ventas
General Motors	164	Marubeni	124
Tailandia	154	Grecia	123
Noruega	153	Sumitomo	119
Ford Motor	147	Exxon	117
Mitsui & Co.	145	Toyota Motor	109
Arabia Saudita	140	Wal Mart Stores	105
Mitsubishi	140	Malasia	98
Polonia	136	Israel	98
Itotchu	136	Colombia	96
Sudáfrica	129	Venezuela	87
Royal Dutch/Shell Group	128		

Fuente: *Forbe Magazine* 1998, PNUD 1999.

⁴ Que se contradicen con la austeridad en el gasto público.

2.3 EL papel de las Instituciones internacionales en la generalización del neoliberalismo

La llegada de partidos conservadores al poder en el Reino Unido, Estados Unidos y Alemania imprimió un giro a los planteamientos de los principales organismos internacionales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Instituciones que como el FMI no tenían claro cual era el papel a desempeñar en la nueva situación de la economía internacional, surgida después de la fallida del orden económico de Bretton Woods. La conjunción de estos dos hechos propició que la influencia del pensamiento neoliberal sobre las ideas y los programas de los principales organismos internacionales, se impusieran en el Consenso de Washington.

Estas fueron las pautas de actuación de los principales organismos internacionales. Tanto el FMI como el Banco Mundial recomendaron y recomiendan medidas de política económica basadas en estas ideas, con la única finalidad de facilitar la movilidad y la máxima retribución para las inversiones del gran capital. Recomendaciones que se convirtieron en imperativos reales si consideramos las dificultades económicas en las que atravesaban gran parte de los países en desarrollo en la década de los 80, con la crisis de la deuda externa, viéndose obligados a recurrir al FMI y al Banco Mundial más que en el pasado, por lo que esos organismos ganaron influencia.

Muchos países en desarrollo se vieron forzados a aplicar medidas estabilizadoras y posteriormente de ajuste estructural. Las medidas de estabilización propuestas por el FMI y el BM estaban encaminadas a reducir tanto los déficits presupuestarios como los déficits comerciales y solían involucrar la reducción del gasto público y los salarios y el aumento de las tasas de interés. Aunque esas políticas redujeron los déficits de algunos países, generalmente lo hicieron a costa de inducir una recesión. En suma, con frecuencia las políticas de ajuste equilibraron los presupuestos pero desequilibraron la vida de la gente (PNUD, 1996).

Pronto, se pasó a hacer hincapié en el “ajuste” a largo plazo, una realineación fundamental de las economías de los países en desarrollo con arreglo a los principios del libre mercado. Para muchos países, la era del ajuste estructural acarrió mayores presiones externas y cambios de filosofía económica. Se sometió a los países a fuertes presiones para privatizar las industrias estatales y poner fin a cualquier indicio de planificación, descuidando, de forma interesada, los objetivos del desarrollo humano en aras del ajuste. El resultado fue

que estos países acumularan todos los costes de la mundialización, ya que las pérdidas de ésta se concentran mayoritariamente en un grupo de países en desarrollo. Los países menos adelantados, por ejemplo, pueden perder hasta 600 millones de dólares por año, y en África al sur del Sahara, 1.200 millones de dólares (PNUD, 1997).

Además, estas medidas han fracasado: en presionar de igual modo a los países con excedentes de balanza de pagos, a los países deficitarios de ingreso alto y a los países deficitarios más pobres; al aplicar doctrinas sobre la valía del libre mercado, desarrolladas en circunstancias peculiares, a otras circunstancias en las que las condiciones supuestas sencillamente no existen; al elevar a la categoría de objetivo principal la devolución de la deuda y permitir que tal fin desplace de hecho los viejos objetivos sobre crecimiento, empleo, redistribución (SINGER, 1992) y potenciación de las capacidades humanas.

Querría poner también en entredicho las medidas recomendadas por el FMI y el Banco Mundial, en lo que hace referencia a una política monetaria restrictiva (para controlar la inflación), liberalización comercial, liberalización financiera, con tipos de cambios fijados con el dólar. La aplicación conjunta de estas medidas es lo que se ha venido llamando en el ámbito económico como el “cuarteto inconsistente”. Así es, la liberalización comercial en un primer momento generará un déficit por cuenta corriente (efecto apertura), ya que, a corto plazo, tienden a crecer más las importaciones que las exportaciones. Según un estudio de la OCDE sobre el resultado de la globalización del comercio: “el volumen de las exportaciones a países subdesarrollados es mayor que el volumen de las importaciones procedentes de los países subdesarrollados” (NAVARRO, V. – 1998). El déficit por cuenta corriente significa que la inversión necesaria para el país supera el ahorro nacional. Esta situación tenderá a incrementar el tipo de interés⁵; la alza del tipo de interés provoca entrada de capitales, que tenderán a apreciar la moneda local. Con tipo de cambio fijo será necesario la intervención del banco central, para evitar la apreciación de la moneda (con la consiguiente compra de divisas), reduciendo la eficacia de la política monetaria restrictiva. El banco central tendrá que endurecer más la política monetaria restrictiva, incrementando el tipo de interés; y vuelta a empezar. El resultado de todo este proceso será un tipo de cambio sobre valorado artificialmente, que ante cualquier atisbo de incertidumbre provocará la salida de capitales y el derrumbe de inmediato de la moneda local. Si a pesar de todo se mantiene, a toda costa, este cambio sobre valorado generará la distorsión de los

precios relativos. En estas condiciones el país no tiene competitividad internacional, con lo que se verá condenado a la des industrialización y a una profunda recesión.

Resumiendo, estas medidas que del FMI y del Banco Mundial, están recomendando o imponiendo a los distintos países que necesitan de sus créditos, son el embrión de futuras crisis financieras, véanse los casos de las crisis financieras de: España, 1992-93; México, 1994; Sudeste Asiático, 1997; Rusia, 1997; Brasil, 1998 y Argentina, 2002.

3 La crisis brasileña

Como fruto de la política neoliberal (política monetaria restrictiva, liberalización comercial, liberalización financiera, con tipos de cambios fijados con el dólar) Brasil incurrió, a mediados de 1998, en un fuerte déficit por cuenta corriente. Ante esta situación el real brasileño recibió ataques especulativos que dificultaban el mantenimiento de la paridad con el dólar.

Igual que en Asia el FMI se lanzó al rescate y también como en Asia los remedios del FMI podían haber creado más mal que bien.

En su interpretación de la crisis brasileña el FMI detectó dos problemas claves: el primero, un déficit presupuestario alrededor del 7% del PIB, que tenía que ser reducido, ya que Brasil tenía graves problemas para financiarlo, a través de préstamos nacionales o extranjeros; la segunda, el pánico financiero internacional. Los inversores extranjeros huían de Brasil, lo cual repercutió en un considerable incremento de los tipos de interés y ponía en peligro la paridad del real con el dólar.

La receta del FMI fue la concesión de gran préstamo internacional a Brasil, combinado con una promesa por parte del Gobierno brasileño de reducir de forma drástica su déficit presupuestario. El problema era que el FMI (una vez más) estaba haciendo caso omiso de la causa más importante de la crisis brasileña: la divisa de Brasil, el real, estaba fuertemente sobre valorado, aproximadamente en un 40%. Esto significaba que los salarios y precios nacionales fueran demasiado altos para que Brasil lograra ser realmente competitivo a escala internacional.

El Banco central de Brasil se vio obligado a intervenir en el mercado de divisas para evitar la depreciación del real. Desde finales de Agosto hasta principios de Octubre de 1998 el Banco central vendió 25.000 millones de dólares en reservas de divisas para defender su

⁵ El tipo de interés ya era elevado debido a la aplicación de política monetaria restrictiva para controlar la

moneda. Las reservas de divisas descendieron desde 70.000 millones de dólares a 45.000 millones. Las consecuencias fueron graves. Brasil mantenía unos tipos de interés muy altos para evitar la huída de capitales, ya que existía un verdadero temor generalizado (y realista) a que Brasil acabase optando por una devaluación. La sobre valoración cambiaria junto con unos tipos de interés altísimos acabaron provocando una recesión. Las exportaciones y la demanda nacional se vieron perjudicadas, lo cual desembocó en un aumento considerable del desempleo.

El Gobierno de Brasil y el FMI apostaron para que el gran préstamo internacional permitiera que los especuladores dejaran de atacar al real. Pero, incluso con la concesión de este préstamo internacional la moneda brasileña continuaba estando sobre valorada y todos los inversionistas internacionales seguían sabiéndolo.

De modo que, otra vez, el FMI desafiaba la lógica. Así pues, si el Gobierno de Brasil hubiese mantenido el tipo de cambio del real constante y hubiese reducido el gasto presupuestario, Brasil se habría sumido en una profunda recesión, lo que hubiese afectado a la recaudación fiscal, provocando, de nuevo, un fuerte incremento del déficit presupuestario. No obstante el presidente Cardoso, recientemente elegido y sin posibilidades de un nuevo mandato, no pudo mantener durante mucho tiempo el apoyo a su política de austeridad, en un período de recesión y con un complicado sistema federal con gobernadores estatales muy poderosos.

El resultado de todo esto fue un aumento importante del endeudamiento externo. La relación entre la deuda externa y las exportaciones era la peor de América Latina después de la de Argentina y de Nicaragua. El endeudamiento externo, la pérdida de competitividad y el desequilibrio de la balanza comercial, convergían en un déficit por cuenta corriente que en el año 1998 representaba el 60% de las exportaciones. Los intereses devengados, más las transferencias de los beneficios de las inversiones extranjeras representaban en el año 1999 el 44% de las exportaciones (FERRER, A.; JAGUARIBE, H. – 2001).

En Enero de 1999, se derrumbó la política cambiaria frente al ataque especulativo que provocó la pérdida de dos tercios de las reservas internacionales en el transcurso de unos pocos meses, dando paso a la devaluación del real de aproximadamente un 35%. Después de la devaluación comenzó a recomponerse la situación externa, perjudicando la

competitividad de Argentina. Sin embargo, la continua necesidad de financiación externa continua siendo en Brasil un determinante principal de su política económica.

4 La crisis argentina

La economía argentina terminó su ciclo expansivo en 1998 – 1999 con la crisis rusa y brasileña. Desde esa fecha, los registros no han podido ser peores. La economía lleva 12 trimestres con tasas negativas de crecimiento de la renta, tres años sumida en procesos deflacionarios, contracción de los salarios nominales y reales, caída de las ventas (un 20% en el último trimestre, producción industrial con tasas negativas de crecimiento (cerca de un -11%), etc.

Esta situación es el resultado de una evolución histórica, de decisiones políticas y, sobretodo, de una serie de errores que van desde el dogmatismo conceptual hasta la deficiente instrumentación práctica. Inexplicables en apariencia, estos errores confirman el inevitable fin del neoliberalismo, así como la irresponsable impericia de los economistas ortodoxos y del FMI, verdaderos promotores y ejecutores de esta política, cuya única receta para Argentina pasaba por exigir una dolarización, reducir el déficit público y una mayor flexibilidad de los mercados.

El primer error fue que, ante una recesión que duraba desde casi cuatro años, se aplicaran políticas antiinflacionistas de ajuste, como si los economistas oficiales no hubieran advertido que no había inflación sino deflación. Se trata de un error conceptual importante, que partía de la premisa de que “Argentina demostrase su capacidad de autodestrucción como parámetro de buena gestión, entonces bajaría el riesgo país, volvería el crédito extranjero y todo funcionaría bien”. Más allá de tanta estupidez, se ignoraban variables tales como la demanda que depende del empleo y de la distribución del ingreso (¿quién comprará esos hipotéticos bienes y servicios producidos por la inversión extranjera?). Los neoliberales vernáculos aún creen que la oferta crea su propia demanda.

En segundo término, se tomaron medidas para superar una crisis de insolvencia como si ésta fuese de falta de liquidez. La diferencia es que hay falta de liquidez cuando no se disponen de fondos de inmediato, pero se obtienen a corto plazo⁶. En la crisis de insolvencia, lisa y llanamente no se puede pagar, ni ahora ni después, porque no existe

⁶ En el plano personal, si por un inconveniente no llego a final de mes, lo pido prestado a un amigo y devuelvo el dinero en cuanto cobro, al cabo de unos pocos días.

capacidad de crecimiento ni de generar ingresos en el actual sistema de convertibilidad⁷. En este caso, la solución está en renegociar la deuda y no pedir más dinero prestado, para colmo a tasas de interés elevadísimas que, sólo, agravarían el sobreendeudamiento y aumentarían la carga de la deuda⁸.

Una tercera aberración es el déficit fiscal cero: aun si se lograra no garantizaría que Argentina pudiera pagar los intereses de una deuda dolarizada. Con el ahorro fiscal se podrían obtener los pesos para comprar los dólares y pagar los servicios de la deuda; pero lo que no se tienen son dólares, porque las exportaciones no alcanzan, el patrimonio nacional está todo vendido, los créditos externos cerrados y el Banco Central no puede fabricar dólares. A menos que se utilizaran las reservas, en cuyo caso disminuiría el circulante o se va hacia la devaluación (sin reservas para manejarla ni para conducirla)⁹. Fuera de Argentina no es posible cambiar pesos por dólares y los acreedores externos no los aceptan como medio de pago. De este modo, con déficit cero tampoco se puede pagar la deuda externa. Por otra parte, la estrategia para eliminar el déficit es equivocada: se ha comprobado que tratar de reducir el déficit recortando salarios y jubilaciones tiene un efecto recesivo, que a su vez disminuye la recaudación, generando un nuevo déficit presupuestario.

Un cuarto error conceptual consiste en la insistencia en la economía de la oferta. El gobierno argentino de Fernando De la Rúa creía que si se capacitaba a alguien, esa persona conseguirá trabajo; y que si se rebajan los impuestos y las tasas de interés, habrá inversiones. Para ellos no existía la economía de demanda: si nadie compra porque no tiene dinero, ¿quién va a invertir?. En vez de ver con qué medidas se puede alentar el consumo de los grupos más ricos, hay que aumentar el ingreso y el consumo de los sectores desfavorecidos, mediante una distribución del ingreso que introduzca, a la vez, más justicia social y eficiencia económica; pero esto no le conviene a los intereses a corto plazo del sector financiero, que se maneja en el mundo de los intereses y de las plusvalías y no en el de los beneficios y salarios.

⁷ Mientras estaba acabando este artículo el presidente de Argentina (Eduardo Duhalde) anunciaba la devaluación del peso, eliminando así su convertibilidad.

⁸ En el día de hoy acabo de oír la noticia de que el FMI no dará ningún crédito a Argentina sin un plan económico creíble. Otra vez un nuevo error del FMI, la crisis de Argentina no se soluciona con más créditos que después no podrá devolver.

⁹ Hoy, el peso se ha cambia a 1,70 por dólar en su primer día de cotización libre.

Un quinto error consiste en ignorar las causas de la pérdida de competitividad de la economía argentina, que dos años después de su apertura comercial (1991) había incrementado las exportaciones a una tasa anual del 2%, mientras las importaciones habían crecido a una tasa del 65%. Esa pérdida de competitividad, fundamentalmente, tiene su origen en la vinculación del peso con el dólar, consecuencia de los compromisos asumidos con la caja de conversión¹⁰ que resulto ser una trampa mortal.

La economía norteamericana ha disfrutado de una ola expansiva durante la segunda mitad de los años noventa originada por un fuerte crecimiento de la productividad. Ese crecimiento de la productividad y rentabilidad empresarial ha provocado un imparable proceso de apreciación del dólar, llevando a una apreciación del peso argentino. Ahora bien, mientras EE UU podía compensar en parte la apreciación de su moneda con la evolución de su productividad sin que se resintiera en exceso su competitividad externa, Argentina no ha disfrutado de esa revolución tecnológica, de esos crecimientos de la productividad y, sin embargo, se ha visto arrastrada por sus compromisos monetarios con el dólar. El resultado fue una apreciación del peso en términos reales respecto al resto del mundo en aproximadamente un 25%. Otro elemento adicional agravó esta situación: el principal socio comercial argentino, Brasil, no pudo resistir la especulación sobre su moneda en 1999 y devaluó el real en un 35%. Argentina se tuvo que enfrentar a otra pérdida de competitividad. La suma de los dos impactos externos se tradujo en una sobrevaloración del peso de aproximadamente un 40%, según estimaban los mercados. No es casualidad, que el peso argentino se devaluó un 41% en su primera jornada¹¹ de cambio libre en los mercados. En estas condiciones Argentina no disponía de competitividad internacional¹², por lo que se vio condenada a la des industrialización y a una mala especialización comercial.

La pregunta central es entonces: ¿por qué estos errores, quién se beneficia con la catástrofe económica que asola Argentina? Parece estar claro que sólo aquellos que giran su dinero al

¹⁰ Una caja de conversión es una entidad, independiente del poder político, cuya misión consiste en convertir la moneda extranjera en nacional, y viceversa, de tal forma que toda la moneda que circule por el país esté plenamente respaldada por las reservas disponibles de moneda extranjera, al cambio de un peso un dólar.

¹¹ El día 11 de Enero de 2002

¹² Cuando un almuerzo en un restaurante de Buenos Aires cuesta lo mismo o más que en París, no significa que Argentina tenga la misma productividad que Europa, sino que la aberración cambiaria conduce a gastar lo mismo con salarios diez veces menores.

exterior pueden pretender el mantenimiento de la convertibilidad o la dolarización antes que el cambio de modelo. Este *establishment* está compuesto por las empresas de servicios públicos privatizadas, las empresas de extracción de los recursos naturales, como el petróleo, los bancos dueños de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP) y los tenedores de bonos de deuda externa.

Paso a analizar los dos casos que resumen el *modus operandi* de este grupo: la política de deuda externa y el régimen de jubilaciones.

La deuda externa es de un monto importante y la política económica global está subordinada a su pago. El modelo de déficit fiscal cero es elocuente: antes de cualquier otra afectación de recursos, se descuentan los pagos por servicios de la deuda. La primera obligación, por encima de cualquier asignación social o económica, es el pago del servicio de la deuda. En Septiembre de 2001 la Secretaría del Tesoro de EE UU propuso una fuerte reducción de la deuda externa argentina, que fue rechazada por el gobierno. La explicación es que más del 50% de los bonos de deuda externa están en poder de residentes argentinos (CALCAGNO, A. E.; CALCAGNO, E. – 2001). La mayor parte de los acreedores externos son el principal grupo hegemónico de la economía argentina. Una reducción de la deuda los perjudicaría como grupo de interés. La prioridad absoluta otorgada al pago de la deuda y la negativa a su rebaja es otro abuso de poder de este sector, que pretendía privatizar la recaudación para así asegurar el cobro de la deuda.

El régimen de jubilaciones constituye otro ejemplo concluyente. Se crea una tasa del 11% de todos los sueldos y salarios pagados, cuya administración se otorga a las AFJP, que cobran una comisión del 30% de los aportes (BEINSTEIN, J.; LORENZO, M. – 1999). Las jubilaciones son pagadas por el Estado, mientras los aportes ingresan a las AFJP, que han acumulado un stock de 20.000 millones de dólares. Los dueños de las AFJP son los bancos.

A modo de conclusión podríamos decir que la actual situación de caos económico y social de Argentina, en realidad, nace de la incapacidad absoluta del modelo neoliberal (impuesto por el FMI) de implementar una estrategia de desarrollo viable. La política de crecimiento económico se limitó a preconizar y fomentar fuertes entradas de capital, con fácil acceso al crédito externo y venta indiscriminada del patrimonio nacional. Periodos de dinero fácil,

atraso cambiario, y apertura exterior sin restricciones, que han terminado en crisis de sobreendeudamiento. El crédito internacional sirvió durante un tiempo para eludir la contradicción interna del régimen de convertibilidad: si la economía argentina crece genera déficit en el sector exterior por la imposibilidad de financiar las importaciones con las exportaciones; si no crece, aparece déficit fiscal por la caída de la recaudación. Con el aumento creciente de los pagos de intereses y de utilidades, se pasa a tener déficits crecientes en ambos planos.

Así pues, no es que el modelo neoliberal vigente adolezca de fallas susceptibles de corregir, lo cierto es que no tiene salvación. La única salida a la crisis Argentina es el cambio de modelo. El primer cambio indispensable es político. Si el poder político sigue siendo una cueva más del poder rentístico-financiero, nada podrá construirse. El primer requisito, es pues, expulsar del poder al conglomerado que hoy la maneja. Mientras el excedente económico generado por la sociedad sea apropiado por este grupo y destinado a otros fines que la acumulación productiva, no habrá horizonte viable. El segundo cambio es económico. Los dos ejes del cambio económico son el paso de una economía de rentistas a otra productiva y una política redistributiva que establezca equidad y eficiencia económica. Es preciso implantar una política económica nacional, que permita a Argentina avanzar hacia un verdadero desarrollo humano. Una política económica que contemple:

- ◆ Modificar radicalmente las relaciones sociales de producción en el campo.
- ◆ Reforzar la inversión pública, privada y social.
- ◆ Disminuir la dependencia tecnológica.
- ◆ Transición hacia la industrialización exportadora.
- ◆ Una política industrial para promoción de las exportaciones.
- ◆ Mejorar las condiciones de trabajo de manera que permitan una distribución equitativa de los beneficios.
- ◆ Fortalecer el mercado interno.
- ◆ Aumentar la producción para fines sociales, mejorar la educación y elevar la concienciación cívico-social.
- ◆ Desarrollar efectivamente la democracia y la participación popular en todos los ámbitos de la vida de la gente.

Bibliografía

- BEINSTEIN, J.; LORENZO, M. – 1999. “El saqueo de las jubilaciones”, en *Le Monde Diplomatique*, Ed. Cono Sur, Buenos Aires, diciembre de 1999.
- BUSTELO P. – 1998. *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*, Edit. Síntesis, Madrid.
- CALCAGNO, A. E.; CALCAGNO, E. – 2001. “El gobierno argentino quiere pagar”, en *Le Monde Diplomatique*, Ed. Cono Sur, Buenos Aires, diciembre de 2001.
- El País – 1999. El País, Madrid: 3 octubre de 1999.
- ETXEZARRETA, M. – 1999. “La dinámica de la Economía Mundial a finales del siglo XX. ¿Hacia la irrelevancia de las periferias?”. Bilbao: Congrso: Análisis de 10 años de Desarrollo Humano. 18 – 20 Febrero.
- FERRER A.; JAGUARIBE, H. – 2001. *Argentina y Brasil en la globalización ¿MERCOSUR o ALCA?*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001.
- Forbe Magazine*, 1998. “The World’s Richest People”, 6 julio.
- KALDOR, 1985. *Economics without equilibrium*. SHARPE, M.E. Armonk, N.Y.
- KRUEGER, 1990. “Government failures in development”. *Journal of Economic Perspectives*. Vol. 4, nº 3, verano.
- KRUGMAN, 1984. “import protection as Export Protection: International Competitions in the Presence of Oligopoly and Economies of Scale”, en H. Kierskowski (ed.), *Monopolistic Competition and International Trade*, Clarendon Press, Oxford.
- PNUD, 1996. *Informe sobre desarrollo humano*. Ediciones Mundi Prensa.
- PNUD, 1997. *Informe sobre desarrollo humano*. Ediciones Mundi Prensa.
- PNUD, 1999. *Informe sobre desarrollo humano*. Ediciones Mundi Prensa.

- SINGER, 1992. "lessons of post-war development experience, 1945-1988". En Adriaasen, W. L. y Waardenburg, J.G. (eds.). *A dual World economy. Forty years of development experience*. Oxford University Press, Bombay.
- SRINIVASAN, 1985. "Neoclassical political economy, the state and economic development", *Asian Development Review*. Vol. 3, n° 2.
- VERCAMMEN, 1996. "¿Un Estado supranacional en marcha?". *Viento Sur*, n° 28. Octubre.